

LA FORMACIÓN EN COMPETENCIAS LINGÜÍSTICAS DEL ALUMNADO DE GRADO EN EDUCACIÓN A TRAVÉS DEL PRÁCTICUM

La presente investigación se centra en el hecho de que las competencias comunicativas y lingüísticas son determinantes para la calidad educativa, junto con la significación en ello de la labor del tutor o tutora de prácticas y su importante cometido durante los grados en educación y en todos los Prácticum desarrollados. Incorporar las competencias lingüísticas a los diferentes currículos escolares internacionales, tiene entre otras finalidades el lograr hacer visible para los profesionales de la educación y estudiantes las metas y objetivos que se quiere que adquieran las nuevas generaciones, por ser aprendizajes para la vida en un mundo muy cambiante y globalizado. Estas no aparecen espontáneamente y exigen intencionalidad y sistematicidad educativas. En tal línea surge el proyecto; definición y selección de competencias clave, como fundamento de los criterios programáticos para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA). "El cambio educativo que se desarrolla al amparo de la reforma organizativa y estructural que supone el proceso de convergencia de la Enseñanza Superior en Europa, se nos ofrece como una oportunidad para alcanzar la eficacia y competitividad que la sociedad reclama a la Educación Superior, convirtiendo a la empleabilidad como uno de los pilares básicos de la reforma. Este cambio recoge la noción de competencia como término clave alrededor del cual se van a construir las estructuras curriculares y diseñar los procesos de evaluación. Nos encontramos ante un término de gran extensión pero de muy difícil comprensión, para el cual se han ofrecido numerosas definiciones y establecido distintas tipologías. Por ello hay competencias básicas, competencias genéricas y específicas y competencias laborales y profesionales" (Rodríguez, 2007). El principal objetivo del diseño y desarrollo nuestro programa se ha centrado en el análisis de la situación actual a partir de la metodología de investigación-acción. La propuesta ha sido llevada en al menos cinco seminarios tutorización y seguimiento del alumnado, y en las cuatro asignaturas de Prácticum que incluyen en el Grado en Educación Primaria. El objetivo primordial ha consistido en desarrollar las competencias lingüísticas del alumnado, y con ello, optimizar la formación práctica de las maestras y maestros, para poder nutrirlos con las aportaciones de mejora y las evaluaciones de todos los intervinientes del proceso formativo. Según el Consejo de Europa (2001: 9), "el uso de la lengua –que incluye el aprendizaje- comprende las acciones que realizan las personas que, como individuos o agentes sociales, desarrollan una serie de competencias, tanto generales como competencias comunicativas-lingüísticas, en particular. Las personas utilizan las competencias que se encuentran a su disposición en distintos contextos y bajo distintas condiciones y restricciones, con el fin de realizar actividades de lengua que conllevan procesos para producir y recibir textos relacionados con temas en ámbitos específicos, poniendo en juego las estrategias que parecen más apropiadas para llevar a cabo las tareas que han de realizar. El control que de estas acciones tienen los participantes produce el refuerzo o la modificación de sus competencias..." (Reyzábal, 2012). Las competencias reclaman un tipo de docencia que sea colaborativa, innovadora y bien coordinada, precisan de "aprendizaje por descubrimiento, integración de saberes interdisciplinarios y apreciación de rendimiento en_US

Envío de ítems <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/5408/submit/6a621a325d1628...>
2 of 7 7/11/2019, 1:21 PM

personal del estudiante para saber qué competencias se le pueden adjudicar. La planificación rigurosa del currículo y una formación continua en programaciones y aprendizaje de los estudiantes es un eje esencial para la formación competencial. Esta debe partir de un currículo dinámico y acomodaticio que posibilite su adecuación continua a la exigencia real de la formación del alumnado, de manera que se garantice el que cada discente pueda alcanzar sus competencias básicas a partir del mismo, convirtiéndose éste en documento metacognitivo de todas las enseñanzas y aprendizajes propuestos

en el ámbito intelectual, emocional, ético y práctico, tanto en lo individual como en lo social. Así, se pretende que todo el alumnado desarrolle las mismas competencias básicas, aunque sea en distinto grado” (Reyzábal, 2012). “Cada individuo cambia y rehace su competencia lingüística a través de sus intercambios con los demás. Las competencias escrita y oral tienen códigos distintos, pero no son dos niveles de la lengua... Las competencias comunicativas y lingüísticas básicas son clave para toda la población y se deben de trabajar en la escuela...” (Reyzábal, 2012). El Espacio Europeo de Educación Superior ha fortalecido la estima de las competencias, al pretender adecuar la formación universitaria a las exigencias del mundo laboral. La necesidad de una ordenación del currículo deberá fijar los perfiles profesionales de la enseñanza universitaria, complementados con la fijación a los mismos de unas competencias transversales, en las que se dispondrán las competencias verbales y lingüísticas, en la búsqueda de una adaptación a las características del nuevo modelo de sociedad. En ese sentido, han de ser concebidas las competencias “como capacidades para actuar de forma eficaz en contextos determinados, lo que nos conduce al concepto de competencias clave o competencias básicas, entendidas en el sentido de ser las que resultan indispensables para vivir bien. El término para ellas usado es DeSeCo, que es Definición y Selección de Competencias. Esto engloba habilidades intelectuales, actitudes y otros rasgos adquiridos a lo largo de la vida y necesarios para participar con acierto en ambientes sociales. Por su carácter las debe de adquirir toda la ciudadanía. Quizá las competencias claves sean lectura, escritura y cálculo, a lo que ahora se unen las Tecnologías de la Información y la Comunicación y las lenguas extranjeras, junto con otros rasgos conductuales” (Rodríguez, 2007). El Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas adopta otra estructura de descripción de la competencia comunicativa; que se compone de la competencia lingüística, la sociolingüística y la pragmática; y la competencia pragmática se compone de la competencia discursiva, la funcional y la organizativa (Marco Común Europeo de Referencia) “ (Centro Virtual Cervantes, 2019). El principal objetivo de nuestro programa se centra en el análisis de la situación actual para optimizar la formación práctica de las maestras y maestros para poder nutrirla con las aportaciones de mejora y las evaluaciones de todos los intervinientes del proceso formativo. Como objetivos preferentes del presente trabajo, se pueden citar la importancia creciente que las competencias van tomando en el mundo laboral y comercial y el interés especial que están adquiriendo esas competencias en el terreno de la enseñanza, particularmente las referidas al sector de las competencias lingüísticas. Otros objetivos son: señalar el valor de esas competencias en la enseñanza, sobre todo en el prácticum del alumnado de grado; Envío de ítems <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/5408/submit/6a621a325d1628...>

3 of 7 7/11/2019, 1:21 PM

ahondar con detalle en el asunto de las competencias lingüísticas y que sean de utilidad para el alumnado. Las competencias verbales implican una organización e interpretación coherente y cohesionada de la unidad discursiva de un texto oral y escrito. Tanto la comprensión como la construcción de un texto presuponen en el emisor y en el receptor cierto conocimiento sobre los contenidos que desarrolla (competencia cognitiva), lo que requiere un empleo correcto de la semántica. En suma, que codificar o decodificar un texto requiere competencia lingüística, paralingüística, estilística y pragmática (Reyzábal, 2012). También han sido tomadas muy en cuenta para su reforzamiento y desarrollo, en las sesiones de seguimiento del prácticum, “las competencias pragmáticas y las competencias comunicativas: Competencia pragmática: Lyons, en 1969, la definió como la “capacidad que el discente adquiere de saber usar adecuadamente una lengua, llevándole a conocer los procedimientos no lingüísticos: las necesidades, las intenciones, los propósitos, las finalidades, etc.”, referido a saber usar las funciones de la lengua. Competencia comunicativa, según la definición de Hymes (1972), consiste en la “capacidad que el discente adquiere de saber

usar con propiedad una lengua llevándole a distinguir las diversas situaciones sociales posibles», referido a saber usar las funciones de la lengua en situaciones comunicativas sociales. De este modo tenemos la Competencia en Comunicación Lingüística usada para ordenar nuestro pensamiento (comprensión), usada para expresar nuestro mundo interior (expresión) y usada para relacionarnos en sociedad (relación). como la “capacidad que el discente adquiere de saber usar con propiedad una lengua llevándole a distinguir las diversas situaciones sociales posibles”, referido a saber usar las funciones de la lengua en situaciones comunicativas sociales. De este modo tenemos la Competencia en Comunicación Lingüística usada para ordenar nuestro pensamiento, para expresar nuestro mundo interior y para relacionarnos en sociedad” (Padilla, 2008). Los aprendizajes lingüísticos han tratado de facilitar la progresiva adquisición formas narrativas de comunicación experta, materializadas en géneros discursivos propios de la actividad. Aprender a ser un buen profesional requiere aprender a ser un buen lector, escritor [e interlocutor] en los géneros discursivos de la disciplina correspondiente (Cassany, 2006: 47). Según el Consejo de Europa (2001: 9) “el uso de la lengua comprende las acciones que realizan las personas que, como individuos o agentes sociales, desarrollan una serie de competencias, tanto generales como competencias comunicativaslingüísticas, en particular. Las personas utilizan las competencias que se encuentran a su disposición en distintos contextos y bajo distintas condiciones y restricciones, con el fin de realizar actividades de lengua que conllevan procesos para producir y recibir textos relacionados con temas en ámbitos específicos, poniendo en juego las estrategias que parecen más apropiadas para llevar a cabo las tareas que han de realizar. El control que de estas acciones tienen los participantes produce el refuerzo o la modificación de sus competencias”. RESULTADOS Y CONCLUSIONES Los resultados experimentales con la aplicación de competencias sobre el prácticum como profesora y tutora han sido satisfactorios. En la evaluación de la actividad se llevó a cabo detalladamente la supervisión “que representa un eje fundamental en el desarrollo de las prácticas. Los estudiantes pudieron conocer

Envío de ítems <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/5408/submit/6a621a325d1628...>
4 of 7 7/11/2019, 1:21 PM

previamente los criterios con que se les iba a evaluar. Se mantuvo una coordinación y cooperación en el Prácticum entre tutora/o universidad y al tutor/a centro, junto con el estudiante representante del grupo, que fue orientado y asesorado en todo momento por el tutor-universitario y tutor centro. Los estándares para cada competencia, discutidos por los estudiantes han sido los siguientes: análisis y síntesis de la información; planificación en un proceso autónomo; resolver problemas y tomar decisiones en las prácticas; analizar en forma crítica la propia intervención; valoración del trabajo en equipo; gestión de las emociones y; actuación de acuerdo con el perfil profesional del educador/a social” (Novella, 2012). Todo ello se ha tenido muy en cuenta y con resultados favorables. Los resultados muestran que los tutores y tutoras profesionales colaboradores, valoran la utilidad de las prácticas profesionales en la formación de los grados. Estimando que son fundamentales para establecer un acercamiento, y proporcionar un aprendizaje lingüístico y comunicativo que no se produce en la facultad a nivel teórico. Acerca de la duración del periodo de prácticas profesionales se considera que ha de ser más amplia. Como conclusión más significativa, es preciso recalcar la escasa representación y reconocimiento académico de las prácticas profesionales, a la luz del desarrollo curricular de las competencias lingüísticas y comunicativas del alumnado de grado en educación. Hay insuficiente relación entre la teoría y la práctica, o lo que es lo mismo en el desarrollo de estrategias y habilidades en la comunicación oral y escrita del alumnado de práctica, siendo este un aspecto observado y destacado por todos los miembros que han llevado a cabo el programa. Los puntos débiles señalan aspectos a tener en cuenta en la planificación de enseñanzas conducente a la obtención de ese perfil profesional de Grado en Educación. Se

ha hecho más hincapié en la capacidad de organización y planificación curricular y en el análisis de la información. La inmensa mayoría del alumnado precisa potenciar la escucha activa, capacidad de resolución de problemas, la creatividad textual, el diálogo estructurado, la capacidad de análisis y síntesis, el dominio del trabajo autónomo y colaborativo. El seguimiento ha de realizarse con una importante variedad metodológica, lo cual conlleva mucha tarea personal dirigida, trabajos en grupo, debates en clase y, con ello, se hace precisa una evaluación continua que garantice una formación progresiva e ininterrumpida. Lo cual es un trabajo continuado para el alumno, en efecto, y para el profesor, que se ve obligado a dirigir, evaluar, orientar y, en definitiva, formar.

dc